

## La Llenura del Espíritu Santo

La llenura del Espíritu Santo en un pastor es clave para un sermón que tendrá éxito. Exitoso se define como un sermón que toca el corazón e inicia un cambio de actitud. La llenura del Espíritu Santo es difícil de explicar a alguien que aún no la ha experimentado. Está tratando de explicar cómo nadar a alguien que nunca lo ha probado, o cómo andar en bicicleta a alguien que nunca lo ha probado. Es el punto en el que entregas el 100% de tu voluntad a Dios. Tú le dices al Señor; "Necesito ayuda. No puedo hacer esto por mi cuenta. Me entrego a Ti y quiero que dirijas mi vida. Quiero que me guíes". Si uno está lleno del Espíritu y escucha un sermón que es compartido por alguien que no está lleno del Espíritu, es obvio que el mensaje no es de Dios. Si uno está lleno del Espíritu y escucha un sermón que es compartido por alguien que está lleno del Espíritu, es obvio que el mensaje es de Dios.

Somos vasos. Algunos de nosotros estamos llenos de nosotros mismos y no hay lugar para el Espíritu Santo. Algunas personas son vasos vacíos, completamente entregadas a Dios y luego Dios puede llegar, entrar y llenar este vaso y el Espíritu realmente desbordará este vaso.

Si un pastor ha entregado completamente su vida al Espíritu Santo, el Espíritu Santo guiará este pastor sobre lo que debe hablar. Juan 16:13-14 dice; "Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber." ¿Preferirías escuchar pensamientos que vienen de la mente de un pastor o del Espíritu de Dios?

Hay algunas iglesias que ponen el foco en la llenura del Espíritu Santo y otras que no lo hacen. Este enfoque en el Espíritu Santo es necesario para tener una iglesia espiritualmente exitosa. Pablo preguntó a algunos discípulos en Éfeso; "¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: **Ni siquiera hemos oído** si hay Espíritu Santo." (Hechos 19:2). Entramos a las iglesias hoy en día donde el Espíritu Santo rara vez se menciona o nunca se menciona. Esta es una gran tragedia. Los asistentes no conocerán ni experimentarán el poder del Espíritu Santo. Lo que me alarma aún más es que algunos pastores no parecen conocer el poder del Espíritu Santo.

Es importante desarrollar una sensibilidad para escuchar al Espíritu Santo. Ser lleno del Espíritu Santo es como desarrollar un sexto sentido. Tenemos los 5 sentidos; visión, oído, tacto, olfato y sabor. Este sexto sentido es saber cuándo la carne está hablando y cuándo el Espíritu está hablando. Es aprender cuándo ignorar el habla de la carne y cuándo seguir lo que el Espíritu nos dice que hagamos. Aprovechar el poder del Espíritu Santo en nuestras vidas es obligatorio para evitar el pecado y tener éxito en nuestro ministerio.

Trato de estar en constante comunicación con el Espíritu Santo, pero porque soy un pecador salvo por gracia, cometo errores. Dios es tan bueno. Cuando estoy a punto de decir algo que es de mi carne, en lugar del Espíritu, Él me detendrá. Habrá algún tipo de interrupción que me dará la oportunidad de reflexionar sobre lo que estaba a punto de decir. En ese momento, dejo de insistir en tratar de expresar mi punto, dejo de hablar y doy gracias al Señor por ayudarme. Empiezo a escuchar Su voz suave y apacible.

En el discurso entre Elías y Jehová, la Biblia dice en 1 Reyes 19:11-12; “Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado.” Debemos aprender a escuchar de esa "silbo apacible y delicado". Sin el Espíritu Santo estaría perdido. Estaría tratando de enseñar y testificar en mi propia habilidad carnal. No habría fruto.

Cuando Pablo se convirtió, él no fue a una iglesia o a un pastor para aprender. Gálatas 1:16b-18a dice; “no consulté en seguida con carne y sangre, ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco. Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro...” Pablo fue enseñado directamente por el Espíritu Santo y después escribió aproximadamente la mitad de los libros del Nuevo Testamento. Dios tiene este poder para enseñarnos directamente. Un buen pastor ayuda, pero un buen pastor no es esencial en todos los casos, como el caso de Pablo. Dios encontró un siervo dispuesto en Pablo a quien Él podía llenar con Su Espíritu Santo.

Esto no quiere decir que no necesitemos una iglesia local. Al contrario. Hebreos 10:25 dice; “no dejando de congregarnos”. La iglesia local provee compañerismo(koinonía) y responsabilidad (quiere decir tomamos responsabilidad por nuestros hechos). Estos son necesarios para un caminar cercano con el Señor. Pero como se notó en otra parte de este libro, esa iglesia local necesita estar llena del Espíritu con la enseñanza apropiada.